Fernández, Osvaldo

Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui. Santiago, Quimantú, 2010. 217 páginas. Sin ISBN.

Escasos son los libros que desde la producción de los filósofos chilenos se propongan abordar la obra de un autor latinoamericano. En nuestra disciplina, lo canónico suele ser lo proveniente de autores europeos. Esta extraña situación empieza a sufrir sus rupturas por el empeño de algunos investigadores que se han dejado seducir por la extensa obra de filósofos de nuestra América. El libro que el profesor Osvaldo Fernández de la Universidad de Valparaíso nos entrega es parte de ese gesto de ruptura al proponernos una lectura crítica de la obra escrita y de la acción práctica de este excepcional filósofo latinoamericano de nacionalidad peruana.

En su estructura el texto contiene una breve introducción; el desarrollo de seis capítulos que harán una exégesis principalmente de los libros principales del autor peruano y una revisión de los capítulos publicados de la revista *Amauta* que dan cuenta de la pretensión de intervención política y cultural; una conclusión final; además de una bibliografía de textos, una breve autobiografía y una entrevista de Mariátegui. Este conjunto nos deja ver una investigación extensa y abarcadora al considerar no solo aspectos teóricos que pudieran revisarse en los libros sino que también un interés declarado en dar cuenta de la práctica efectiva del autor peruano.

El título del libro ya nos coloca frente a una provocación, al dejar ver el concepto de herético dentro del trayecto de este filósofo que se auto declara marxista. La sugerente metáfora de la herejía ayuda a explicar parte del repudio al cual fue sometida la obra de Mariátegui desde las visiones más ortodoxas del marxismo que circularon en los países latinoamericanos. La interpretación de Fernández, y tal vez su tesis central, es que este trayecto herético es el que abre la posibilidad para un marxismo latinoamericano que se gesta desde la propia experiencia política, y a la vez es la reflexión de resistencia a la exógena mirada marxista en América. El itinerario y trayecto del intelectual peruano iría en ese tránsito que desde una militancia con esta ideología producto de la sociedad industrializada hacia la concepción de un instrumento "aplicable" a partir de su revisión a la experiencia histórica y política del Perú. El cambio involucrado es desde un marxismo considerado como ideología teórica a un marxismo concebido como ideología instrumentalizada. La intencionalidad de este cambio se justifica en que con esto aparece el sujeto peruano por sobre la ideología. Esto es lo que se presenta como herético, aquella decisión de permear el dogma impuesto por la ortodoxia. La idea de herejía, por cierto, no implica una decisión de separación, sino que una reinterpretación. De ahí que el profesor Fernández se apure en decir que un dogma puede soportar herejía, es decir, que un dogma permite herejía aunque la actitud dogmática carezca del principio de tolerancia. Habría que dejar en claro que las rivalidades de Mariátegui con el marxismo internacional, al menos desde su propia reflexión y actuar, no le hacen un desertor de la ideología que abrazó hasta su muerte.

El autor de este libro declara que pretende hacer una hermenéutica de algunos hitos que se convierten en huellas de esta auténtica actitud intelectual del filósofo peruano. Esta observación-interpretación considera algunos años precisos de la vida Mariátegui que van desde 1923 (vuelta del extraño exilio en Europa) hasta su muerte en 1930.

El exilio de Mariátegui y su retorno, suceden dentro del llamado 'oncenio', expresión que alude al gobierno populista de Augusto Leguía (1919-1930). Entre el exilio y el retorno al Perú se ha producido una percepción distinta del pueblo peruano hacia la figura de su gobernante, que en un principio aparecía cercana a la reforma universitaria y a la organización sindical obrera, pero que más tarde se transforma en explícito aliado de las agrupaciones capitalistas y del imperialismo

pentagonista. Mariátegui sufre el exilio en las condiciones en que varios intelectuales latinoamericanos lo vivieron. Esta contextualización que realiza Fernández es relevante, ya que no nos presenta un debate centrado en las ideas abstractas, es intención del autor presentar la producción teórica a partir de la experiencia de un individuo que se presenta históricamente situado.

Esta experiencia del exilio aportaría la ilusión positiva de Mariátegui en la sociedad peruana al padecer la experiencia de decadencia en Europa. Este hecho será trascendente para entender el vuelco posterior de Mariátegui que va desde el análisis de los procesos internacionales hacia el análisis de los procesos nacionales. Es clara la valorización que en un principio Mariátegui entrega a la vanguardia capitalina mientras enseña en la universidad popular, pero esta valorización se va haciendo difusa con la aparición del sujeto peruano, que se ve claramente en el proceso de edición de *Amauta* que no es solo una revista sino que una comunidad colectiva. La universidad popular es centro de formación de la vanguardia política formada por líderes estudiantiles y líderes del movimiento obrero capitalino, *Amauta* además incluye la participación de líderes obreros y campesinos provincianos, y líderes de los movimientos indigenistas. Fernández no elude el concepto de nacionalismo en este tránsito, pero es categórico al distanciarlo de las visiones nacionalistas provenientes de grupos intelectuales de las élites sociales que mantenían como fundamento una visión oligárquica. Este proceso provoca un acrecentamiento de la experiencia intelectual que permite una revisión crítica del marxismo y no solo una asimilación dogmática. Esto último me parece interesante en cuanto a que Mariátegui es un filósofo que no cae ante la tentación de copiar ilusamente corrientes filosóficas exógenas, hace un ejercicio contrario a la práctica habitual -aunque poco beneficiosa- realizada por intelectuales en nuestras academias. Podríamos señalar que con esto Mariátegui pasa a formar parte de los filósofos latinoamericanistas.

Estos procesos dinámicos en el actuar de Mariátegui se irían manifestando en procesos de síntesis de la producción escrita. Si se quiere en esto puede observarse una cierta práctica dialéctica. Las síntesis vendrían a ser conformadas por la publicación de los libros que mencioné más arriba. Todos estos libros funcionan como una reagrupación de escritos e ideas pensadas con anterioridad que no son dejados como cabos sueltos, sino que componen un cierto cuerpo condensado en la publicación del libro.

Considerando esta idea de fondo, podemos entender la intención del profesor Fernández de instalar la publicación de los libros de Mariátegui como claras muestras de las huellas que actúan como referencia para la interpretación que pretende entregarnos. Lo que me interesa señalar es que la publicación de *La escena contemporánea* y la posterior aparición de los 7 *ensayos* son muestras claras de este tránsito de des-cubrimiento. Cada libro es una síntesis acabada y abierta de un momento que se complementa con la sucesión de otros momentos. Mariátegui, al asumir un marxismo confesado en cuanto instrumento, asimilaba a la vez el método dialéctico.

Siguiendo esta práctica de Mariátegui que se manifiesta en una cierta crítica a la ideología que comporta riesgo de universalidad, y por lo tanto, por su actitud crítica frente al dogmatismo. Fernández también alude al conflicto que genera la fundación del partido socialista peruano. Nuevamente Fernández no hace uso de eufemismos. Señala que este hecho es fruto de un conflicto y que se transforma en conflicto. Fruto del conflicto debido a que es una reacción a la fundación del APRA como partido político y a la desvinculación que Mariátegui siente al no sentirse parte de este movimiento dada la inexplicable falta de comunicación por parte de Haya de la Torre. Transformación en conflicto por el enfrentamiento que acarrea con los líderes comunistas latinoamericanos y con la III internacional comunista.

Estos hechos le van a costar la censura y condena por parte de la ortodoxia comunista. Es el momento de la incomprensión, aquello que Mariátegui siguiendo a Unamuno calificará de agonía, su lucha. Es el momento en que *Amauta* sufre una caracterización ideológica más estricta, desde el significativo número 17 -como nos indica Fernández- y de la producción posterior de la revista que serán el constitutivo de *Defensa del marxismo*. Es aquí donde Mariátegui sin renunciar al marxismo hace una apología a los intentos revisionistas, otorgando una significación positiva a este concepto.

Las conclusiones de Fernández es que en parte este pensamiento heterodoxo y latinoamericanista explica la falta de reconocimiento al que fue condenado Mariátegui, por lo tanto, la condena a la sensación de fracaso del pensamiento de Mariátegui. Pero además, señala que esta condena efectivamente representaría una pérdida. Una pérdida para el marxismo que no supo comprender a América Latina, esa falta de

comprensión debe ser asumida por el dogmatismo. Podría sentenciarse que el fracaso marxista tiene responsabilidades y explicaciones internas también. Pero, Fernández no se queda en el flagelo, es consciente de la emergencia utópica, hace un guiño al pensamiento utópico y liberador latinoamericano, por eso es que sentencia que la praxis de Mariátegui es un pensamiento actual para América Latina.

Alex Ibarra Peña[1]

1 Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Sociología. Universidad Andrés Bello Santiago, Chile. alex_ibape@yahoo.com.